Por Craig Keener

Traducido por Alberto Bonilla-Giovanetti

“When prophecies don’t happen”

Cuando las profecías no ocurren

Las profecías a veces no ocurren por varias razones. A veces (quizás a menudo, especialmente de parte de profetas que no han sido probados) son falsas; a veces (quizás usualmente, al menos en la Biblia) son condicionales; a veces (también quizás usualmente, y muchas veces en la Biblia) no las entendimos porque casi siempre son parciales; y a veces (probablemente de manera usual en la Biblia) su cumplimiento será parcialmente o completamente en el futuro.

Ahora, el párrafo de arriba se dirige a lectores quienes, como yo, creen que Dios continúa proveyendo dirección profética a su gente hoy (para nuestras vidas como individuos o comunidades, no para nuevas doctrinas). Pero el resto de este post es sobre la pregunta de por qué algunas profecías bíblicas no han ocurrido todavía. Después de todo, ¡estas profecías fueron dadas hace mucho tiempo! Las mismas razones pueden ser dadas para anomalías en profecías bíblicas y para las contemporáneas mencionadas arriba (aun la Biblia archiva profecías falsas, aunque sin endorsarlas; e.g., Jeremías 28:11).

*La Naturaleza de la Profecía*

Lo mas fundamental para esta pregunta es la naturaleza de la profecía en la manera que es presentada en la Biblia. Las profecías usualmente son vinculadas por el tipo de evento, no son arregladas por una cronología. Por lo tanto, una invasión de langostas en Joel 1–2 es representada con las imágenes de un batallón invasor, la cual pronostica el día del Señor definitivo (Joel 1:15; 2:1–2, 11, 31). El próximo capitulo, sin embargo, representa una invasión real en un día definitivo del juicio de Dios (3:9–17, esp. V. 14).

De igual manera, el SEÑOR instruye a Elías en el Monte Horeb para que cumpla tres misiones especiales: ungir a Jazael como rey de Siria; ungir a Jehú hijo de Nimsi como rey de Israel; y ungir a Eliseo como sucesor profético de Elías (1 Reyes 19:15–16). Elías en realidad llama a Eliseo como su sucesor (19:19–21), pero Eliseo apunta a Jazael (2 Reyes 8:12–15) y le delega la responsabilidad a otro profeta para ungirá Jehú (2 Reyes 9:1–10). Las misiones fueron hechas, pero la parte de Elías en dos de los tres casos fue de manera indirecta.

No es que estos tipos de anomalías hayan escapado el conocimiento de los israelitas antiguos. Ellos simplemente estaban acostumbrados a la naturaleza ambigua e inusual de la profecía. Los israelitas antiguos sabían que los profetas tendían a ser extraños (véase, por ejemplo, 2 Reyes 9:11; Jeremías 29:26; Oseas 9:7; cf. Hechos 2:13; 1 Corintios 14:23), y todos sabían que la inspiración, y aun el mandamiento divino podría llevarlo a uno a comportamiento inusual (1 Sam 10:5–6, 10; 1 Reyes 20:35–27; Isaías 20:3; Jeremías 13:4, 7; Ezequiel 36:1; Oseas 1:2). A veces un profeta debía ser confrontado y tener que esperar hasta que Dios le de la respuesta para hablarlo.

A veces Dios puede aun mandar a alguien a hacer algo y esperar que ellos, correctamente, se resistan a ello (Jeremías 35:5–8, 14). A veces Dios puede levantar a alguien y saber de ante mano como la persona fallaría y planificar para tener un sucesor una vez ese sucesor fuera maduro (1 Samuel 8:7–18; 10:24; 15:28–29; 16:13–14).

*Profecías inexactas y condicionales*

Las profecías no tenían que ser exactas. La profecía de Ágabo en Hechos 21:11 no es precisamente como ocurrieron las cosas, pero comunicó una expectativa básica. Al contrario de lo que alguna gente dice, las profecías también tenían esa flexibilidad en el Antiguo Testamento, (e.g., Isaías 37:29, 36). De hecho, antes del exilio, la mayoría de los libros de profecía eran en poesía; la poesía hebrea revelaba en metáfora e imágenes simbólicas. A veces los profetas usaban imágenes diversas para juicio cuando el mensaje básico era que había un juicio en camino. A veces ellos usaban imágenes poéticas para profetizar gloria cuando Dios planeaba, al final, gloria aún mas grande que las imágenes originales podían contener (compare Ezequiel 40–48 con Apocalipsis 21:1–22:5, especialmente 21:22). En otros tiempos, por supuesto, las profecías podían mostrarse ser muy precisas en detalles (e.g., 1 Samuel 10:2–5). (Podría dar ejemplos de esto pasando hoy, incluyendo las vidas de mi esposa y la mía.)

Según a veces decían los profetas, las mismas profecías normalmente son condicionales, sin importar si esto es dicho explícitamente o no; a veces, entonces, las profecías no ocurrirán si la gente se devolvía de sus caminos presentes (Jeremías 18:7–11; cf. También Ezequiel 18:21–32). Por eso es que Jonás estaba tan molesto cuando Dios se apiadó en su advertencia de juicio a Nínive (Jonás 3:9–4:2). Las naciones podían escapar juicios prometidos, o podían perder bendiciones prometidas, al cambiar su comportamiento. De la misma manera, el arrepentimiento de un individuo podía causar que las promesas de juicio sean diferidas (1 Reyes 21:29; 2 Reyes 22:19–20).

Algo de la ambigüedad tiene que ver con los caminos inusuales de Dios, quien, aunque conoce el futuro, intersectó con las decisiones libres de mortales, quienes están atados al tiempo, en su nivel. Algunos hoy argumentan que el futuro es “abierto” y que, así, Dios solamente sabe de antemano lo que él específicamente ordena; otros, que Dios conoce el numero infinito de posibles futuros y guía los acontecimientos mas importantes respectivamente; otros, incluyéndome a mi (creo), que Dios conoce el futuro de antemano, pero trabaja con los humanos en su nivel (“acomodo” divino, como algunos padres de la iglesia lo llamaban; cf. e.g., 1 Samuel 8:7). Los teólogos también debaten el grado en el cual Dios causa que ocurran cosas directamente—desde la creación activa y entonces “interviniendo” solo ocasionalmente para manejar partículas subatómicas. (La mayoría paran antes del deísmo, por un lado, sin intervención, y Dios causando directamente las acciones malvadas, por el otro lado. Algunos afirmarían que Dios conoce cada gorrión que cae, pero protestan que él no está disparándoles con una pistola de balines.) Este no es el lugar para tratar de resolver estas preguntas, pero simplemente de notar que hay una variedad de opciones para considerar cuando uno está refiriéndose a lo que tendemos a pensar como profecías no cumplidas.

*Conocimiento limitado, malas interpretaciones*

El don de profecía en si también era falible en su ejecución, no porque Dios erre en hablar, pero porque los profetas pueden errar en escuchar. Alegremente la Biblia esta bajo la prueba del tiempo; de los profetas de la generación de Jeremías, por ejemplo, solo las profecías de Jeremías se demostraron ser verdaderas y así entraron en la Biblia.

Que Dios guarde su palabra para generaciones subsiguientes, sin embargo, no prohibió que la experiencia real de distinguir entre profetas reales y falsos y sea complicado en situaciones reales. Jeremías apeló a la sucesión de voces proféticas y advirtió que la carga de la prueba está en el profeta de paz (Jeremías 28:8–9). Pero Jeremías estaba virtualmente solo contra una mayoría de supuestos profetas (e.g., Jeremías 5:13, 31; 6:14; 8:11; 14:13–15; 23:9, 15–16, 21, 26, 30–31; 27:9, 14–18; 29:8), quienes afirmaron la convicción teológica de la gente de que, ya que eran el pueblo de Dios y mas santos que sus enemigos, Dios de seguro les protegería (e.g., Jeremías 7:4). Profetizar en contra del templo o pueblo de Dios les sonó como blasfemia (e.g., 20:2; 26:8–9)! En algunas partes del mundo, muchos profetas erróneos hoy también le prometen bendiciones y un futuro agradable en este mundo al pueblo de Dios en vez de advertir sobre la corrupción e insensatez entre el pueblo de Dios quienes ameritan disciplina divina.

Es mas, aun los profetas genuinos podían hacer suposiciones erróneas o mal interpretar lo que el Señor estaba haciendo; Natán tuvo que retraerse de una garantía una vez que la palabra del Señor en realidad le vino a él (2 Samuel 7:3–5). Esto era verdad porque los profetas “profetizan en parte,” como los maestros “conocen en parte” (1 Corintios 13:9); nuestro conocimiento en esta época es limitada (13:9–12). Por eso es que Juan el Bautista escuchó sobre las obras de Jesús y entonces cuestionó quien era Jesús (Mateo 11:2–3//Lucas 7:18–20); Juan había escuchado correctamente de Dios de que el que venia bautizaría en el Espíritu y en fuego (Mateo 3:11//Lucas 3:16), pero él no había escuchado de Dios de que había dos venidas. Lo que Juan oyó de parte de Dios era correcto, pero la inferencia de Juan era errónea porque él, como todos los profetas, solo conocimiento limitado.

De igual manera, los profetas le revelaron a Eliseo, “¿Sabes que tu maestro va a ser quitado de ti hoy?” “Lo se,” él respondió, “estense callados.” Esto pasó en un par de pueblos diferentes, pero Eliseo, mas maduro como un profeta, guardó su silencio hasta que Elías le trajo el tema a él. Después que un carruaje de fuego se llevó a Elías al cielo, los profetas pensaron que el Espíritu de Dios había depositado el cuerpo de Elías en algún lugar y quería ir a buscarlo. Ellos habían tenido algunas revelaciones, pero eran mucho menos maduros y completos en su conocimiento (2 Reyes 2:3–6, 16–18).

Igualmente, hubo gente que le profetizó a Pablo en cada ciudad lo que le esperaba en Jerusalén (Hechos 20:23), pero él sabía (también por el Espíritu) que su misión era clara (20:22). Algunos le dijeron a él “a través del Espíritu,” i.e., proféticamente, que él no debería ir a Jerusalén (21:4). Después de otra profecía de lo que le esperaba a él (21:11), todos sus amigos que estaban presentes—probablemente incluyendo Ágabo el profeta y las cuatro hijas proféticas de Felipe—le instaron a que no continuara por este camino. Pablo mantuvo su misión, sin embargo, hasta que sus amigos desistieron y concedieron, “Que la voluntad de Dios sea hecha” (21:12–14).

¿Como podían los detractores advertir a Pablo a que no vaya “a través del Espíritu,” aunque era la voluntad de Dios de que Pablo fuera? ¿De seguro Dios el Padre y el Espíritu están mejor coordinados que eso (Romanos 8:27)? Pero el conocimiento profético es parcial; el conocimiento parcial de los creyentes, venido del Espíritu, de lo que Pablo se enfrentaría (cf. Hechos 20:23) y su amor, también del Espíritu, les motivo para advertir a Pablo de que no vaya (21:4). Dado su conocimiento limitado, incluso era correcto para ellos advertir a Pablo de que no vaya. Pero Pablo tenia un nivel más alto de conocimiento profético con respecto a su propia misión y nada le pararía de cumplirlo. Sabemos por sus cartas que Pablo a veces tenia que corregir a profetas, recordándoles que no abusen su inspiración, a controlarlo en la manera correcta, y a reconocer un nivel más alto de orden (1 Corintios 14:30–33, 37–38). Pablo trabajó en un nivel mas alto de inspiración y desde una perspectiva mas madura que los profetas locales mas típicos (1 Corintios 14:37–38).

*El regreso del Señor*

No voy a repetir aquí la historia de predicciones falladas de maestros de profecía que usan lo que yo llamo “hermenéuticas de periódico”[[1]](#footnote-1) para interpretar las profecías bíblicas. Su perspectiva del texto es casi completamente errónea, así que no deberíamos sorprendernos de su gran numero de adivinanzas falladas (para detalles, véase mi comentario de Apocalipsis [Zondervan, 2000], paginas 23–26, 61–65; debacles como estas también se cuentan en, por ejemplo, Dwight Wilson, *Armageddon Now!* [Baker, 1977] y Richard G. Kyle, *The Last Days are Here Again* [Baker 1998]). En estos casos, no son las profecías bíblicas las que han fallado, sino los interpretes modernos que trabajan en casi completo aislamiento del contexto antiguo.

Pero, en las Escrituras mismas, ¿que hay sobre la aparente promesa de Jesús de regresar dentro de una generación? O, para usar el lenguaje académico común, “¿la demora de la parusía”? No puedo hablar extendidamente sobre esto aquí, y hablo sobre esto en mis comentarios sobre Mateo (Eerdmans, 2009) y Apocalipsis (ya citado). El libro de Ben Witherington es particularmente util aqui: *Jesus, Paul, and the End of the World* (InterVarsity, 1992).

Los académicos se hacen esta pregunta desde varios ángulos. N. T. Wright, por ejemplo, interpreta todo Marcos 13 con referencia a la destrucción del templo en A. D. 70; Jesús viene figurativamente para juzgar al templo. Mi entendimiento es diferente, relacionado con lo que ya dije sobre como la profecía usualmente ve los eventos de acuerdo con su tipo[[2]](#footnote-2) en vez de su cronología (recuerda la plaga de langostas del día del Señor en Joel). Yo creo que la destrucción del templo provee un presagio de un juicio aún mas grande por venir, pero no lo completó.

Otra vez, la mezcla profética de eventos por el tipo no es inusual en la Biblia. Por ejemplo, los orígenes geográficos diversos de los creyentes judíos en Pentecostés, la conversión de un oficial africano de las partes mas sureñas del mundo, y que el evangelio llegue a Roma todos presagian en Hechos el cumplimiento mayor del evangelio alcanzando el fin del mundo, anunciado en Hechos 1:8. De igual manera, Mateo incorpora material del fin del tiempo de Marcos 13 para convertir las instrucciones misioneras para los Doce (Mateo 10) en un modelo para misión relevante hasta el fin de los tiempos (cf. 10:23), aunque con unos pocos ajustes subsiguientes (28:19). Una de las soluciones teológicas propuestas para la ultima secuencia de los eventos en Daniel 11–12, la cual parece saltar desde una representación muy exacta de la era Macabea a la resurrección de los muertos, es pensar en términos de escatología diferida, posiblemente al juntar las imágenes de abominaciones diferentes.

A diferencia de N. T. Wright, a quien yo estimo grandemente, yo si veo el regreso futuro de Jesús mencionado en el discurso escatológico de Jesús, la cual es especialmente clara en el evangelio de Mateo. En el contexto de Mateo 25 (y también para reusar las mismas imágenes en 1 Tesalonicenses 4:13–5:9), Mateo aparentemente si se imagina la todavía futura venida de Jesús en Mateo 24:27–31, 36–51 (una sección paralela, en su mayoría, con Marcos 13). Pero Mateo, quien podría estar escribiendo después de la destrucción del templo en 70, ofrece dirección mas clara que Marcos para distinguir entre la devastación del 70 y el día del juicio final al que hace presagio. En Mateo 24:3, los discípulos hacen dos preguntas distintas: “Cuando serán estas cosas?” (i.e., la destrucción del templo, 24:1–2), y, “Cual será la señal de tu venida y el fin de la era?”

A la luz de esta introducción, el discurso de Jesús es sobre ambos temas, pero se mueve entre ambos. Claramente el sacrilegio en el lugar santo que producirá desolación involucra los eventos que conducen a los eventos del 70 (24:15–20). Como un signo del fin, Jesús repudia específicamente como señales del fin los tiepos eventos que sus contemporáneos usualmente citaban como señales del fin (24:6–8), mientras incluía como prerrequisito para el final la proclamación de las buenas nuevas del reino de Dios entre todos los pueblos (24:14). Para quienquiera que esté esperando para arrepentirse hasta que venga una “señal,” sin embargo, será demasiado tarde: cuando la señal del Hijo del Hombre aparezca en el cielo, Jesús estará volviendo (24:30).

La destrucción del templo era parte de “estas cosas” que serian cumplidas dentro de una generación (24:34); el regreso de Jesús pasaría en una hora conocida por nadie excepto el Padre—ni si quiera el Hijo (24:36). Jesús revela explícitamente que él mismo no sabe (al menos en el momento que estaba hablando) el itinerario de su regreso. Sin embargo, el cumplimiento de la destrucción del templo dentro de una generación (lo cual no se encuentra solamente en Marcos, pero esta implícitamente, probablemente, en material “Q” aún mas temprano en Mateo 23:38//Lucas 13:35) nos asegura que la promesa de la venida de Jesús, también, será cumplida al final.

Esta representación, entonces, se relaciona bien con la tensión escatológica más amplia del Nuevo Testamento del “ya está, pero todavía no,” la cual es el ejemplo mas claro de tener que distinguir entre las mezclas de eventos proféticos. Jesús cumplió mas profecías que sus contemporáneos esperaban para un mesías—la venida de Dios mismo, el Señor de David, el gran siervo sufriente, y así sucesivamente. Sin embargo, no liberó a Israel de las naciones, como esperaban, porque ellos leyeron una cronología errónea en las promesas bíblicas.

El empezaría la restauración con una prueba, como la sanidad y la liberación de los demonios, y establecer su reinado cósmico espiritualmente, pero entonces él se quedaría a la diestra del Padre hasta que el Padre subyugue a sus enemigos debajo de sus pies (Salmo 110:1). Así, habría dos venidas. De igual manera, el tiempo del testimonio a las naciones predicha en Isaías ocurriría entre las venidas, no como resultado de la venida del Mesías, la cual sería el juicio de las naciones. La profecía anterior no proveyó todos estos detalles, ni especialmente una cronología. Algunas características serían entendidas solo una vez que las profecías ocurrieran y llenaran las lagunas en nuestro conocimiento (especialmente, otra vez, en cuanto a cronologías).

*¿Razones para una demora larga?*

A pesar de todo, nadie anticipó un periodo interino tan largo. Aquellos de nosotros quienes hemos sido convertidos desde el primer siglo (asumo que ninguno de mis lectores tiene mas de 1915 años) puede estar agradecido por esta demora, en la providencia de Dios, pero Dios ha, presumiblemente, también tomado en cuento un factor importante que él especifico de antemano. Jesús dijo que las buenas noticias deben ser predicadas entre todas las naciones antes de su regreso (Mateo 24:14). A pesar de la Gran Comisión de 28:18–20, sin embargo, los seguidores de Jesús no han cumplido esta misión del todo. Algunas generaciones estaban muy comprometidas y eran efectivas; para muchas otras generaciones de la historia de la iglesia, sin embargo, podemos darle gracias a Dios por, en su soberanía, no permitir que la iglesia se destruya a si misma. Esto es, una condición critica no se ha cumplido todavía.

Es mas, basado en profecías del Antiguo Testamento sobre Israel regresando al Señor, los creyentes tempranos de Jesús esperaban que Dios trajera la consumación una vez que el pueblo judío reconociera a Jesús como su Mesías (Hechos 3:19–21; cf. Mateo 23:39; posiblemente Apocalipsis 11:13), aunque el tiempo que falta es desconocido (Hechos 1:6–7). Pero en Romanos 11 Pablo sugiere que Dios ha permitido soberanamente que la dureza de Israel demore ese tiempo, para darle tiempo a los gentiles para que se arrepientan. (Cuando hablo de la dureza de Israel, esto no significa que Dios no le dio la bienvenida a un remanente significativo; el contraste es con “Israel en total” [Romanos 11:26]), y Pablo, sin lugar a duda quiso que su propio ministerio entre los gentiles provocara a su gente al arrepentimiento.)

Una vez el numero completo de los gentiles haya llegado, el pueblo judío en total sería salvo (11:25–26). (Yo traduzco “Israel en total” porque así es como el pueblo judío en la época de Pablo usaba la frase de Pablo que usualmente es traducida “todo Israel”; no significaba necesariamente cada persona judía de manera individual.) Desde el resto del contexto de Romanos, está claro que esta salvación vendría a través de virarse hacia Cristo (e.g., 3:9–26). Mi entendimiento de Romanos 11 es que Pablo creía que cuando el pueblo judío viera la venida prometida en la Biblia de los gentiles adorando al Dios de Israel y observando la moralidad bíblica, ellos reconocerían que Dios estaba cumpliendo sus promesas a través de Jesús y aceptarían a Jesús.

Desafortunadamente, a pesar de billones de gentiles, quienes ya han profesado fe en el Dios de Israel, la solución de Pablo nunca triunfó—porque nunca fue intentada de verdad. Pablo advirtió a los cristianos gentiles que no se jacten en contra de las ramas judías (11:18)—precisamente lo que mucho del cristianismo gentil hizo durante una historia subsiguiente llena de anti-semitismo cristiano (e.g., la inquisición de los conversos judíos, el ahogamiento de conversos en el bautismo para prevenir la apostasía, etc.) La situación ha estado cambiando en la ultima generación, y muchos creyentes están esperando que Dios finalmente cumpla algunas de estas expectativas bíblicas.

Pero en vez de quejarnos sobre la demora del regreso del Señor, deberíamos estar participando en el plan del final de los tiempos de Dios necesario para que ocurra. El que las buenas nuevas vayan a todas las naciones es un prerrequisito bíblico clave para el final (Mateo 24:14; 28:19–20; Hechos 1:8; Romanos 11:25–26; cf. Apocalipsis 5:9; 7:9). Esa es, posiblemente, la razón por la cual 2 Pedro nos urge a estar “buscando y apresurando el día de Dios” (2 Pedro 3:12)—Dios quiere que todos tengan la oportunidad de arrepentimiento (cf. 2 Pedro 3:9).

*Profecías cumplidas: una perspectiva mas amplia*

Cuando exploramos las profecías que no ocurrieron como lo esperábamos, es importante que no nos perdamos de la perspectiva más amplia. La Biblia incluye algunas profecías inequívocas que claramente preceden su cumplimiento, habrían sido inimaginables en su día, y aun así, han sido cumplidas dramáticamente, algunas dentro de nuestra memoria viva. Aunque podemos debatir sobre algunos cumplimientos, otros cumplimientos son completamente claros, suficientemente claros como para invertir una fe solida en un Dios fiel.

En la fecha usual de Deuteronomio y Jeremías, ambos predijeron de antemano que Judá sería reunida después del exilio. Nadie tenía razones históricas para esperar una reunión a gran escala después de los exilios a gran escala que los asirios y los babilonios implementaron. Aun así, el rey medo-persa Ciro instituyó una política nueva, también atestiguado arqueológicamente en el Cilindro de Ciro, de mandar a pueblos de vuelta a sus localidades de origen. Esto fue una vindicación dramática del verdadero mensaje bíblico de los profetas.

Compara también la supervivencia, inexplicable desde un punto de vista humano, del pueblo judío como un pueblo distinto en contraste con el destino de los pueblos aledaños como los filisteos, moabitas, amonitas, amalequitas, y así sucesivamente. Esto no es un detalle menor o una profecía condicional, pero sugiere una conexión sorprendente con el pueblo a través de la cual Dios introdujo el monoteísmo a largo plazo al mundo. Hoy, más de la mitad de la población del mundo es, al menos oficialmente, monoteísta (la mayoría son cristianos y musulmanes).

Podría hablar más sobre el cumplimiento en la venida de Cristo y lo que podemos decir aún puramente de manera histórica sobre eso, pero este post ya es desmesuradamente largo y ya he hablado sobre esta pregunta en otras partes (el ultimo punto particularmente en mi *Historical Jesús of the Gospels* [Eerdmans, 2009]).

En el primer siglo, la iglesia pequeñita de Dios habría parecido destinada a desaparecer como tantas sectas religiosas de su día, especialmente cuando se volvió un objeto oficial de persecución en Roma bajo Nerón (y de manera mas amplia en siglos subsiguientes). Como es que Juan tiene una visión de miembros de cada pueblo ante el trono de Dios (Apocalipsis 7:9)? Piensa también sobre las otras sectas mesiánicas en el judaísmo en Judea y Galilea. Parece como más que coincidencia que:

* Esta es la única de este periodo que sobrevivió la muerte de su fundador, y la única de ese periodo que persiste hasta este día
* Solo el movimiento de Jesús proclamó que él se levanto de la muerte, con testigos preparados para morir por esa declaración
* Solo el movimiento de Jesús proclamó que ellos experimentaron el Espíritu prometido, en números aún mas grandes que los profetas del Antiguo Testamento
* Solo el movimiento de Jesús proclamó que él les había enviado a los gentiles
* No solo fueron a los gentiles, sino que tuvieron gran éxito

A veces la iglesia se ha esparcido a nuevas regiones mientras estaba muriendo o siendo oprimida en otras. En el curso del ultimo siglo, hemos visto el cambio mas grande en la población cristiana en la historia. Como Daniel Carroll Rodas y yo notamos en la introducción a *Global Voices* (Hendrickson, 2013, p. 1) “Muchos estiman que en 1900 … 16.7 porciento de los cristianos vivían en África, Asia, y Latinoamérica. Para el 2010 eran 63.2 porciento, y para el 2025 será casi 70 porciento.” En el ultimo medio siglo, los evangélicos se han multiplicado más o menos doce veces en estos continentes, y ya representan más del 80 porciento de los evangélicos en el mundo, mucho más que los que están en el Occidente.

¿Quien hubiera creído que un profeta judío-cristiano exiliado en la isla de Patmos hubiera tenido la audacia de profetizar la destrucción final del imperio que lo había exiliado ahí? Quien hubiera creído su visión de creyentes de cada nación y lengua y tribu (Apocalipsis 5:9; 7:9)? ¿Quien podría haberse imaginado las buenas noticias que estaban siendo proclamadas entre todos los pueblos (Mateo 24:14)? Gente en el imperio romano conocía de India, China, y África al menos hasta Tanzania al sur, y otros lugares lejanos, pero en ese tiempo ellos probablemente constituían mucho menos que una decima parte de un porciento del imperio romano.

Los creyentes en el primer siglo podían mirar atrás a las promesas cumplidas del juicio contra los grandes imperios de Asiria y Babilonia; el pequeño pueblo de Dios, sin embargo, permaneció. Hoy, de igual manera, podemos ver la fidelidad de Dios en la historia, a pesar de la frecuente infidelidad del pueblo de Dios. De seguro el imperio romano cayó, pero la fe que algunos de sus lideres trataron de destrozar se ha esparcido entre más pueblos que nunca.

El prerrequisito de esparcir las buenas noticias ha continuado avanzando, especialmente gracias a los movimientos misioneros en Asia y en otros lugares. (hablando proporcionalmente, los cristianos occidentales de la pasada generación se están quedando atrás, aunque eso no es verdad en muchas generaciones recientes.) Si estamos entusiasmados para ver la consumación de las promesas de Dios, estamos invitados a participar en su cumplimiento. Podemos hacerlo—pero si nuestra visión no es para nuestra comodidad, sino para encontrar las necesidades del mundo y cumplir el honor de nuestro Señor.

1. Periodico, diario, noticiero, etc. [↑](#footnote-ref-1)
2. En otras palabras, relacionado con la tipología (cuando una imagen o evento del Antiguo Testamento tiene un paralelo en el Nuevo Testamento, por ejemplo, el cordero de pascua en el Antiguo Testamento y Jesús como el Cordero de Dios). [↑](#footnote-ref-2)